



CRISIS DE LA EDUCACIÓN CHILENA

Luz Cox Méndez¹

RESUMEN:

El presente artículo fue escrito en junio de 2004 y tenía por objetivo entregar una visión de la educación a través de una mirada crítica de la Reforma Educacional y de los actores directos e indirectos en el proceso educacional. Se abordan en él, los roles que le competen a cada actor y se sugieren cambios a implementar, a fin de mejorar sustancialmente la calidad de la educación entregada en el país en cada uno de los niveles que corresponda, ya sea en escuelas y liceos como en colegios subvencionados, como así también en las instituciones de educación superior.

Palabras claves: Subvencionado, educación, crisis, reforma, colegio, rol.

ABSTRACT:

CRISIS OF CHILEAN EDUCATION

This article was written in 2004 with the purpose of delivering a critical view of the Educational Reform and of the actors involved in the educational process. Topics such as the roles of each actor and suggestions for change are discussed, with means to improve substantially the quality of education in the country at every level, in private and public schools as well as in universities.

Key words: Public school, education, crisis, reform, role.

1. DIAGNÓSTICO INICIAL

La Reforma Educacional impulsada por el gobierno chileno no ha logrado hasta ahora evidenciar las mejoras cualitativas esperadas. De más está decir que las pruebas que se aplican en los colegios a nivel de prueba SIMCE, por dar un ejemplo, dejan traslucir que hay fallas de fondo que deberían investigarse, no sólo en las aulas, en donde los involucrados directos son los profesores y los alumnos, sino que deberíamos hacer un análisis más profundo que nos permita visualizar si las políticas impulsadas por el gobierno y por otros actores en el proceso tienen el sustento básico necesario que nos lleven a dar el salto cualitativo esperado, en pos del desarrollo del país, a fin de traspasar el umbral del subdesarrollo y de lograr, en el corto plazo, el desarrollo equitativo de las personas en cuanto tales, atendiendo a todos sus derechos y necesidades.

Es evidente que los mejoramientos que ha impulsado el gobierno no se han traducido en los resultados esperados; sin lugar a dudas la situación mencionada no presentará, en un futuro cercano, signos de mejoría, si no se ataca el problema por todos los frentes; es más, es muy posible que avanzado el siglo XXI se produzca un retroceso en el desarrollo, si se insiste en “seguir arando en el mar”.

¹ Cox Méndez, Luz, Departamento de Alemán, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Asimismo, para muchos pareciera ser difícil percibir la educación como única alternativa de desarrollo sustentable. Si aplicamos la lógica “a mejor educación, mayores oportunidades de trabajo, mejores ingresos, mayor bienestar”, parece obvio que todo el país debiera estar interesado en seguir impulsando el desarrollo de una educación de calidad para todos los niños y jóvenes del país.

2. PRUEBA SIMCE COMO INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

La voz de alarma de que algo anda mal en el sistema educacional chileno la da la prueba SIMCE. “La “pesadilla” para la cartera de Educación comenzó en marzo de 2002, cuando el 32% de los niños de cuartos básicos (92 mil alumnos) tuvieron resultados deficientes en Matemáticas y el 19% en Lenguaje (54 mil menores), según las pruebas de Medición de la Calidad de la Educación, SIMCE.” (*El Mercurio*, C 3, 13 de Abril de 2004).

Pareciera ser que, más que estallar en reproches, reprimendas y exabruptos de toda índole por los resultados, corresponde sentarse a revisar los elementos que los gatillan.

Un lego en materia de educación parte por descargar su ira en contra del profesorado chileno, otros atribuyen a sus hijos los bajos resultados, pues observan que se evidencia un manifiesto cambio en la actitud de los jóvenes. Para obviar una evaluación tan unilateral del sistema, en donde, se sabe, son muchos los actores, el gobierno debería implementar la evaluación docente a partir de instrumentos objetivos, validados en las instancias respectivas, que midan la calidad de la enseñanza; que midan objetivamente el entorno y todos los elementos que influyen en el proceso, pues es bien sabido, por ejemplo, que un joven mal alimentado no prestará la debida atención y, en consecuencia, no tendrá la misma disposición para aprender.

El problema fundamental, sin embargo, radica en el hecho de pretender alzarnos como país en el umbral del desarrollo, siguiendo tendencias foráneas y lo hacemos, lamentablemente, con pie forzado por las implicancias que conlleva la globalización. Esto, ciertamente no es malo; lo malo radica en los supuestos.

3. ELEMENTOS GATILLANTES DE LOS RESULTADOS ACTUALES

Si hacemos un estudio descarnado de la realidad de la educación chilena, podemos concluir que los culpables de los bajos rendimientos obtenidos con la Reforma Educacional se hallan diseminados en la sociedad chilena, todos ellos empeñados en pasar el problema a otro. Lo cierto es que tienen culpa las instituciones que forman profesores, los futuros profesores, los profesores que imparten docencia en las escuelas y colegios del país, el gobierno, la familia, los colegios, la comunidad; a mi modo de ver, quienes tienen menos culpa son los sujetos de la educación, es decir los alumnos. No obstante, no debemos olvidar que la infraestructura, el equipamiento y otros múltiples factores inciden directamente en los resultados, aun cuando varios de ellos no de manera tan decisiva. Cuando se hacen críticas, es obvio y lógico esperar que los inculpados reaccionen en forma airada y se justifiquen con una serie de argumentos; pero más que inculpar a otros o intentar defenderse, todos los actores deberían hacer un análisis objetivo, para determinar en qué forma contribuir al mejoramiento de los aspectos deficitarios.

3.1. INSTITUCIONES FORMADORAS DE PROFESORES

Como académica y con la expresa misión de formar docentes para el sistema educacional, puedo afirmar que esta universidad –y no creo que sea un problema exclusivo de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación– tiene un alto grado de responsabilidad en la calidad de la formación que se da a los estudiantes de pedagogía. En un mundo cambiante, en el que la tecnología está dictando tendencias respecto de la forma de acceder al conocimiento, resulta altamente cuestionable que en las universidades se insista en mantener en labores docentes a profesores obsoletos, cuya obsolescencia radica en “haberse quedado en el pasado” en lo relativo a su crecimiento profesional (entendiéndose éste como permanente actualización, en su área y en metodologías modernas, que le permitan llegar al alumno actual). Cuando un profesor ha llegado al término de su carrera profesional (marcada, fundamentalmente, por los años de vida, en los que, por naturaleza, el ser humano es menos activo, sin que ello implique en muchos casos, en medida alguna, incapacidad intelectual) resulta imposible pedirle que cambie sus metodologías, que maneje la tecnología moderna, lo que significaría un real aporte al desarrollo de los jóvenes, pues ya no cuenta con las condiciones necesarias para acceder a conocimientos que pueden revolucionar la educación.

Los cambios de paradigma deben asumirse, pero bajo las condiciones que implican estos cambios. Al cambiar el centro de atención dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje se hace necesario prescindir de prácticas tan frecuentes como son las clases frontales, pues los profesores en formación deben adquirir y vivenciar, en el seno de su *alma mater*, metodologías que le permitan enfocar su futuro quehacer en el aula.

La reforma del currículo para la Formación Inicial de Docentes presupone el empleo de metodologías modernas que permitan clases interactivas, con un fuerte componente motivacional, que conduzcan al desarrollo de las habilidades necesarias por parte de los futuros profesores; sin embargo, se sabe que aún muchos estudiantes de pedagogía siguen asistiendo a clases frontales, en las que el profesor sigue siendo el “dueño” del conocimiento. Bien sabido es, a modo de ejemplo, que aquel estudiante que pudo expresar su punto de vista en clases, que estuvo enfrentado a trabajos en equipo, logró un mejor desarrollo de su personalidad al igual que potenció ciertos valores tales como el respeto y la tolerancia, entre otros.

En consecuencia, me resulta poco ético mantener en funciones, más bien por razones humanitarias, a quienes bien merecido tienen su descanso. No es posible que se haga de la universidad una organización de beneficencia. Con esto no se está contribuyendo al desarrollo del país. A este respecto, le cabe al Estado chileno asumir la responsabilidad que le compete.

Para qué hablar del nivel de formación en algunos casos. A este respecto, me permito citar lo que menciona Víctor Pérez, profesor de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, que dice: *“Los datos aportados por la prueba TIMSS, en cuanto a la inseguridad de los profesores en los contenidos que enseñan, son lapidarios. Y sin embargo no se percibe el mismo celo de exigencias a las instituciones formadoras de profesores”*. (*El Mercurio*, cuerpo A, p. 2, 26 de abril de 2004)

Éstos son sólo algunos aspectos que se deben considerar. En consecuencia, las universidades deben preocuparse del recambio de cuadros académicos, pues se ha producido un anquilosamiento de los mismos.

3.2. FUTUROS PROFESORES

Por otro lado, el contingente que ingresa a las universidades y se prepara para asumir, posteriormente, tareas docentes, lo hace sin el real compromiso social que involucra el ser docente. La falta de vocación de un gran número de estudiantes de pedagogía se traduce en desgano, frustración, desinterés, apatía por aquello que estudian. ¿Qué podemos esperar del ejercicio de profesores que asumieron la docencia, sin el piso necesario que permite enfrentar un trabajo de servicio público, el que, a su vez, exige un altísimo grado de compromiso y ética? Atingente a este respecto es el análisis que se suele hacer de las perspectivas económicas de un profesor, por cierto, en absoluto motivantes, más bien desincentivantes. Estos jóvenes, que proceden en su mayoría de liceos públicos y subvencionados, son la evidencia más clara de que “las cosas” no andan bien en el sistema.

Influyen muy fuertemente en la preparación de los futuros docentes las condiciones básicas de entrada para el estudio de la carrera pedagógica. Si la base de formación que reciben en los liceos chilenos evidencia falencias tan enormes como que muchos ni siquiera saben escribir correctamente, que adolecen de un alto grado de incultura, que no han sido formados en valores, que no permiten visualizar sus principios, entonces su formación para la profesión docente se hace aún más difícil. ¿Qué podemos esperar de muchos jóvenes que se embriagan en los recintos universitarios, que no observan conductas inherentes al ser estudiante universitario, que se drogan, etc.? Un profesor es un modelo, o eso se espera de él, por ello resulta aún más preocupante que estudiantes de pedagogía no observen conductas que, efectivamente, le permitan ser modelo y que sean, a priori, cuestionados por la sociedad. El quehacer docente en instituciones formadoras de profesores se torna difícil para los profesores universitarios, pues en muchos casos se trabaja con jóvenes reticentes a asumir y proyectarse en su futuro rol.

3.3. GOBIERNO

Lamentablemente, parece ser una tónica dentro de los distintos gobiernos formar comisiones para impulsar cambios; sin embargo, pocas veces se convoca a quienes, realmente, podrían decir mucho respecto de los cambios a implementar. Es más, es común escuchar nombres de economistas que participan a nivel de gobierno en procesos de reforma, como si la educación fuera un problema de economía. Partamos por humanizar a los actores que influyen en estos cambios, pues de otro modo los cambios se transforman en un boomerang, como lo estamos viviendo en la actualidad con los bajos resultados en las pruebas SIMCE y otras.

La reforma impulsada por los gobiernos de la Concertación adolece de una serie de falencias en la forma en que fue implementada. No está en el ánimo de nadie desconocer que se han querido hacer cambios que beneficien al país, al igual que tampoco se puede desconocer que la inversión en educación ha superado con creces la inversión hecha en otros gobiernos. Cabe, en todo caso, preguntarse si ha rendido los frutos esperados. Los resultados de las pruebas SIMCE nos están diciendo lo contrario. ¿Por qué ocurre esto? La primera medida del gobierno debió enfocarse hacia una reforma de la educación superior.

De muestra un botón. Mientras, hace más de una década atrás, se implementaban los colegios con computadores, con el propósito de permitir que los alumnos del sistema accedieran a la información globalizada, las universidades contaban apenas con algunos aparatos

para el desarrollo de procesos administrativos. Los profesores del sistema, por su parte, se encontraron atados de manos, al no estar capacitados en el manejo de esta tecnología moderna. El enfoque dado al proceso enseñanza-aprendizaje tampoco pudo ser asumido en las mejores condiciones, pues la mayoría de los profesores del sistema no contaban con las metodologías necesarias que le permitieran centrarse en el proceso de aprendizaje, el cual no sólo exige un proceso innovativo bastante grande, que conlleva una mayor preparación para enfrentar el cambio, sino también mayor flexibilidad para asumir en el aula formas sociales, hasta el momento de la reforma, poco practicadas por el hacinamiento que significa trabajar con cursos excesivamente numerosos. Quisiera recordar que los grandes éxitos que exhibían algunos profesores decían relación con la conducta de los niños y jóvenes al interior de las aulas. Se educaba para ser sumisos, con poca inquietud, acrílicos, etc. El nuevo enfoque promueve el diálogo, la crítica, la expresión de las ideas, el respeto por el que piensa diferente, el trabajo colectivo, etc. ¿Qué podemos esperar entonces de los resultados?

3.4. LOS PROFESORES DEL SISTEMA

Aún cuando el tema, en lo relativo a los profesores del sistema, fue recién abordado desde una de sus tantas aristas, es necesario mencionar otras que resultan ser aún más relevantes en los bajos resultados obtenidos.

De todas las profesiones universitarias, pareciera ser que la profesión de profesor es la más subvalorada en nuestro país. Si los profesores deben llevar sobre sus espaldas el enorme peso de formar a los niños y jóvenes del país, ¿cómo es posible que deban correr de un establecimiento a otro para poder ganar el sustento de su familia? Es evidente que esta situación no se debe perpetuar en el tiempo, pues los únicos afectados son los alumnos. Estos no sólo deben enfrentar en las aulas a profesores cansados, desmotivados, no preparados, sino que, a veces, malhumorados por los múltiples sinsabores que les depara el no tener un lugar único y exclusivo de trabajo donde preparar sus materias, organizar sus clases, atender a sus alumnos, orientarlos, etc.

Los profesores del sistema debieron enfrentar los cambios impulsados por el gobierno sin contar con los elementos necesarios que involucraban los cambios. Había, por un lado, en una gran mayoría de ellos, desconocimiento de enfoque y de métodos que sustentaban los cambios; por otro lado, debían trabajar con jóvenes desmotivados, con graves problemas conductuales, en muchos casos carentes de valores y principios. La formación en valores y principios, que suponemos son la base de la formación en el seno del hogar, está ausente en muchos jóvenes y se ha transformado en el eslabón que lleva a muchos a la desesperanza, a la desidia. En muchas ocasiones, valores y principios se transforman en el aula en tema de relevancia, debiendo el profesor relegar sus materias a un segundo plano, para, luego de crear las condiciones, abocarse a ellas.

Otro grave problema que se observa, al cual se debería dar una solución definitiva, dice relación con la evaluación docente. Resulta imperativo que en nuestro país se asuma definitivamente una cultura evaluativa a todo nivel. ¿Por qué los profesores se arrogan como tales el privilegio de evaluar a los alumnos y se sienten atrincherados cuando se propone un proceso de evaluación docente? Este trámite, que parecía zanjado, en el seno de una comisión tripartita, está a punto de ser abortado, pues se considera como una medida punitiva, sin que realmente lo sea. *“Es evidente que se debe exigir a los profesores, que ellos deben ser*

evaluados y que se debe discriminar por calidad, consolidando una rigurosa carrera docente que valorice y premie el desempeño profesional destacado." (Víctor Pérez, *El Mercurio*, cuerpo A, p. 2, 26 de abril de 2004)

3.5. LA FAMILIA

El crecimiento económico del país y la necesidad de acceder a bienes de consumo, impulsada por llamativas campañas de *marketing*, gatillaron, al interior de la familia chilena, el consumismo. En atención a que el sueldo del padre no alcanzaba para satisfacer las crecientes necesidades estimuladas por estas campañas, muchas madres debieron abandonar el hogar para integrarse al mundo laboral y contribuir a la satisfacción de los nuevos requerimientos que le demandaba la sociedad. De pronto comenzó una enorme competencia por adquirir bienes; "nadie quería ser menos que el vecino". La consecuencia de este desarrollo, que se traduce en competencia y frustración, se vive a diario en cada escuela y liceo del país y en la sociedad toda; frustración que se traduce en jóvenes delincuentes al interior de las escuelas, muchos más fuera de ellas, jóvenes carentes de valores, jóvenes drogadictos, jóvenes alcohólicos, etc. ¡Cuánto ha resentido nuestra sociedad el hecho de que las madres hayan salido al mundo laboral! Niños solos en sus casas, frente a la televisión; sin control alguno, frente al computador; niños en la calle, a merced de inescrupulosos que los han conducido al mundo de las drogas, del alcohol, de la delincuencia, de la prostitución, etc. Padres que, por la tarde, cuando regresan a sus casas, sólo quieren descansar, porque han tenido un arduo día de trabajo y han perdido de vista la tarea fundamental que les compete como tales, cual es la de educar a sus hijos.

La implementación de una jornada extendida en las escuelas debía, en consecuencia, subsanar las carencias que ya se estaban presentando en los hogares chilenos. Se quería que los jóvenes estuvieran resguardados de los peligros, sin embargo no se pensó en que faltaba infraestructura que permitiera extender la jornada para acoger a todos los niños y jóvenes cuyos padres trabajaban.

En muchos casos, la salida de la mujer al mundo laboral no obedeció al consumismo desatado, sino a la necesidad de la mujer de realizarse también en el ámbito laboral, pero no se cauteló la permanencia de los niños a buen resguardo. En múltiples casos, los niños quedaron en manos de empleadas domésticas, quienes, obviamente, no cuentan necesariamente con una formación para atender y guiar a niños en su desarrollo emocional y psíquico, para orientarlos en valores, mucho menos para ayudarlos en sus quehaceres escolares, más aún si no son los propios hijos.

3.6. ESCUELAS Y LICEOS

La enorme presión que recae en las escuelas y liceos del país, cuyos directivos, a su vez, presionan para subir rendimientos, no resulta acertada, si no se cuenta con la implementación debida ni los equipos humanos preparados para los cambios que se impulsan. Poco sirve, por ejemplo, tener las escuelas y liceos en red, si no se dispone de personal que oriente a los jóvenes en el trabajo con esta tecnología. Es cierto que hoy hay que reconocer que los avances en ese ámbito son inconmensurables, no obstante ello, falta aún mucho por hacer; para sacarle más provecho, se requiere enseñar a los jóvenes cómo trabajar con este medio.

¿De qué sirve la jornada ampliada, si se va a hacer más de lo mismo? La idea original de la jornada ampliada implicaba mayor tiempo en el colegio, para dedicarse a realizar actividades que iban en beneficio del desarrollo personal e intelectual de los jóvenes, para dedicarse al desarrollo de labores escolares en forma grupal y, en consecuencia, liberar al niño o joven de tener que hacer labores en sus hogares, y poder abocarse a su esparcimiento en familia. Teniendo esto en consideración, resulta atingente la crítica que hace el diputado Kast a la gestión. En *El Mercurio*, cuerpo C, del 19 de mayo de 2004, Kast afirma que *"la JEC es improvisada, que el tiempo extra no se aprovecha, salvo para jugar 'fútbol' en los colegios"*; aun así la JEC es necesaria, en atención a que los niños juegan en la escuela y no en la calle, donde el peligro efectivamente acecha.

¿De qué sirve contar con buena infraestructura y excelente equipamiento si la labor directiva se reduce al control del personal docente, para que cumpla sus funciones, sin demostrar mayor interés por hacerlos partícipes del trabajo que se desarrolla al interior de los colegios y escuelas?

3.7. SOCIEDAD

El rol crítico que ha asumido la sociedad, si bien atingente y por muchos bien acogido, no debe propiciar descalificaciones, ya que en nada contribuyen al mejoramiento de la educación. Antes de condenar los actuales resultados, se debe indagar las causas que los propician. Más que críticas descalificantes debería la sociedad contribuir con propuestas de mejoramiento, en atención a que la educación es un tema de la sociedad toda y no sólo de los profesores.

Hemos instalado en nuestro país la lamentable práctica de descalificar y ante esta práctica se produce la reacción de los actores involucrados, pasando el problema a otro, sin que nadie se haga cargo de él y se le aborde en pos de una solución aceptable para todas y cada una de las partes inmersas en el proceso.

Dentro de nuestra cultura se instaló como estrategia necesaria el estar siempre a la defensiva, también es inherente a nuestra cultura el ser poco críticos, parece ir en contra de la dignidad personal reconocer errores. Si se enfocaran las críticas en el debido sentido y en la debida forma, los resultados serían mucho más auspiciosos. Asimismo, la sociedad debe tener presente que el proceso de aprendizaje ocurre en todo momento, en el bus, en la calle, en el mall y que la comunidad toda es responsable de lo que aprenden nuestros niños y jóvenes a lo largo del país.

Si se dice que la calle es la escuela del delincuente, entonces erradiquemos a los niños de la calle o trabajemos por cambiar la calle, tratemos de hacerla más segura, para que los niños no estén en contacto con conductas reñidas con las normas sociales. Cuando la comunidad asuma su responsabilidad en ello, se observarán cambios en la educación de los niños del país.

Se abordó precedentemente a todos aquellos actores de la educación que, entendemos, tienen algo que decir respecto de los resultados de la educación chilena, y se mencionó algunos de los aspectos en los que les cabe directa responsabilidad. A continuación, deseo hacer

mención a algunos de los aspectos que requieren solución por cada uno de ellos, a fin de que podamos acceder, en un futuro cercano, a mejoramientos cualitativos, con el fin de que lo que hemos andado hasta aquí no sea trabajo perdido.

4. SOLUCIONES CONCRETAS

Por años, hemos sido espectadores de un sistema en crisis y no nos hemos atrevido a sugerir cambios, porque pensamos que no serán considerados o porque las propuestas que tenemos que hacer parecen poco relevantes. Optamos por callar y aceptar el sistema tal cual es, pero seguimos quejándonos de que nadie hace nada. La inercia en que caemos deja en evidencia la mediocridad del sistema en que nos encontramos inmersos. Es imperativo quebrar este sistema e iniciar, a todo nivel, los cambios necesarios que permitan que el desarrollo del país sea sustentable. Su sustentabilidad se halla en la educación; demás está decir que los países desarrollados no tienen los problemas de los chilenos, porque los tienen superados desde hace algunas décadas, incluso desde mucho antes de que nosotros comenzáramos a salir del sub-desarrollo extremo para convertirnos en un país emergente.

4.1. INSTITUCIONES FORMADORAS DE PROFESORES

Es imperioso que el gobierno agilice el despacho de leyes referidas a la educación superior al Parlamento, de forma que las casas de estudios superiores puedan cambiar sus reglamentaciones, extremadamente arcaicas, que sólo contribuyen al anquilosamiento del sistema.

Por ejemplo, las normativas para la contratación de personal docente deberían contemplar el cese de funciones, establecido en función de la edad del docente. En todo caso, sería conveniente que la edad, en ningún caso supere los 65 años. Ingresando en estas condiciones, cada profesor asume desde un comienzo su edad de jubilación, como es, por ejemplo, en los países desarrollados. De este modo, se termina con el vicio imperante en el sistema. En la actualidad, hay universidades que recontractan a sus profesores ya jubilados y no propician el recambio de cuadros académicos. Con esto, se contribuye a la formación de cesantes ilustrados, que, finalmente, terminan trabajando “en cualquier cosa” y no se desempeñan en aquello para lo cual estudiaron. Se mantiene en ejercicio a personas cuya contribución al sistema, en muchos casos, es bastante exigua, por no decir nula. La capacidad innovativa de muchos, a la edad de 65 años, llegó a su fin; demos, en consecuencia, cabida a aquellos jóvenes que tienen mucho que entregar y cuya capacidad creativa está en su máximo apogeo. Conocemos ejemplos de sobra del procedimiento en países desarrollados. Tampoco tenemos que mirar muy lejos.

Hay que erradicar de las universidades el “compadrazgo”, por sobre todo en aquellas universidades cuyo financiamiento está asegurado con el aporte de todos los contribuyentes. Me parece inhumano que se desperdicien los fondos del Estado, manteniendo en funciones a profesores que ya no tienen nada que ofrecer. Ciertamente, el Estado no puede permitir que un profesor se aleje de sus funciones sin haberle otorgado el reconocimiento económico inherente a sus años de servicio. Cada docente que se aleja del sistema debería ser recompensado con una indemnización de, al menos, un mes por año, de forma que la vejez de este docente, que se entregó por entero a la formación de formadores, sea digna.

Por otro lado, las universidades sólo deberían contar con docentes con grados académicos, al menos magíster, en las áreas en que desempeñarán su docencia, y éstos otorgados por universidades de prestigio. En la actualidad, las universidades están abarrotadas de profesores que cuentan con su título profesional y unos cuantos cursillos de perfeccionamiento. Eso no es suficiente para el sistema de educación superior. Tampoco es posible que en el trabajo que les compete a los formadores de formadores haya docentes con exclusiva especialización en su área. Para la formación de nuevas generaciones de profesores de historia, por ejemplo, se necesita mucho más que especialistas en historia, se requiere de humanistas con sólidos conocimientos de psicología y otras áreas de las ciencias de la educación; las universidades no pueden seguir propiciando la deshumanización de la educación. Mucho menos cuando hablamos de la formación de formadores.

Otro aspecto importante dentro de las tareas que le competen a las universidades es entregar a los jóvenes las herramientas necesarias que les permitan trabajar autónomamente o en equipo. Se observa que la mayoría de los jóvenes que ingresan a la universidad adolecen totalmente de hábitos de estudio, desconocen totalmente estrategias para estudiar o trabajar, etc. En consecuencia, habrá que entregárselas, si queremos tener éxito en nuestro quehacer docente.

Una tarea aún más importante dice relación con el control de la calidad de la enseñanza que se entrega a los futuros profesores. A través de la acreditación de carreras, impulsada por el gobierno, se pretende medir la calidad de la formación. A mi modo de ver, el proceso de autoevaluación y evaluación a través de pares externos que desemboca en la acreditación (o tal vez la no-acreditación) por un determinado número de años, refleja parcialmente la calidad de la enseñanza. Se supone que la carrera que se acredita por más años ofrece una formación de mayor calidad que la que se acredita por menos años. Creo que la calidad también deben medirla pares externos en el aula. Ahí se observa a los profesores en acción y es, muchas veces, decisivo el aporte en estrategias en la futura labor docente.

Por otro lado, si queremos efectivamente mejorar la calidad, la evaluación de académicos, que se realiza año a año, debería ser asumida por una entidad externa con instrumentos de evaluación que midan aspectos cualitativos y que, además, consideren el registro de los avances cualitativos que presenta año a año cada académico evaluado. Un estancamiento debe ser sancionado con baja de grado y con la consiguiente rebaja de remuneraciones, de modo que, efectivamente, haya interés, de parte de los académicos, por mejorar sus prácticas pedagógicas y su nivel de conocimientos. Se observa, masivamente, un estancamiento que no está en sintonía con lo que impulsa el gobierno.

También es sabido que los centros de formación superior se han transformado, en los últimos años, en sitio de encuentro para beber, drogarse, etc. Estas prácticas deben ser erradicadas de las universidades, pues se desvirtúa la esencia de las universidades. Para ello, es necesario que la nueva normativa contemple sanciones claras y severas, según sea el ilícito; de otra forma, estas costumbres terminarán por sobrepasar el sistema establecido.

4.2. FUTUROS PROFESORES

En la actualidad, se observa un mejoramiento de los puntajes para ingresar a estudiar pedagogía; sin embargo, mejores puntajes no son, necesariamente, garantía de mejores elementos para formarse como futuros profesores y tampoco son índice de la idoneidad para

asumir estudios de esta índole. Muchos jóvenes egresados de la enseñanza media optan por estudiar pedagogía, porque el puntaje que obtienen en la PSU no es suficiente para estudiar otra Carrera. Este solo hecho indica el desinterés y la frustración con que algunos sacan sus estudios adelante. Para estudiar pedagogía se requiere de gente comprometida, con un alto espíritu de sacrificio, esto es ser pedagogo, pues la tarea que les compete es altamente compleja, en atención a que ellos trabajan con jóvenes, muchos de los cuales presentan trastornos de diversa índole, gatillados por su desarrollo psíquico o por otros factores. El futuro profesor debe tener sólidos conocimientos de psicología si quiere tener éxito con sus alumnos. Debe asumir, además, que su tarea de profesor no se restringe a la transmisión de conocimientos, sino que se espera de él que sea, más bien, un orientador, para que el alumno se transforme en el gestor de su propio conocimiento. Para ello, deberá actuar como orientador, como psicólogo, etc., es decir, deberá ser lo suficientemente dúctil, de forma de asumir roles diferentes según las situaciones que se presenten. El Chile de hoy espera mucho más de la formación del profesor, dado que la realidad está indicando que falta cariño, que falta compromiso por parte de los padres, que falta amor para desarrollarse y desenvolverse armónicamente.

A nivel de aula universitaria, es necesario suplir en los jóvenes egresados del sistema educacional todas aquellas falencias y orientarlos, desde el inicio, en función del rol que deberán asumir una vez titulados. Esta tarea involucra mucho más de lo que son las tareas que le competen a los profesores de educación superior, sin embargo, es necesario tomar conciencia de que si no se asume este desafío ahora, seguiremos contando con egresados poco comprometidos, y, a causa de este mínimo compromiso, con profesores mal preparados.

4.3. EL GOBIERNO

Aparte de las medidas que ya ha tomado el gobierno y de seguir invirtiendo en educación, ahora le compete al Estado un rol contralor. No basta con impulsar medidas diversas, si, finalmente, cada uno termina haciendo lo que quiere. Con conocimiento de causa puedo decir que las evaluaciones académicas son totalmente inconducentes –por lo menos en lo que a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación se refiere. Todas las Instituciones de Educación Superior deberían medirse con la misma vara y el instrumento de evaluación debe apuntar a una evaluación cualitativa y no meramente cuantitativa, como lo es en la mayoría de los casos.

El rol fiscalizador del Estado debe ejercerse también en la gestión económica que se realiza al interior de las universidades. De más está decir que en las universidades estatales ocurren cosas turbias. No debemos olvidar que las universidades tradicionales operan con fuertes aportes del Estado.

Dado que en la actualidad la reforma cubrió todos los niveles, es ahora tarea prioritaria del gobierno crear comisiones que se aboquen a evaluar la calidad en el terreno mismo. Para estos fines, es preciso tener siempre presente el dicho “el papel aguanta todo”, es decir, un profesor puede estar muy bien conceptuado, pero su quehacer en aula puede distar mucho de lo realmente esperado.

Desde mi particular visión de los problemas de la educación chilena, pienso que corresponde que el gobierno además se focalice en la construcción de escuelas pequeñas y en una fuerte disminución de los grupos curso.

Uno de los graves problemas que se presenta, fundamentalmente, en Santiago, es el desplazamiento de jóvenes, a muy tempranas horas de la mañana hacia escuelas de comunas aledañas o de comunas más alejadas, buscando la posibilidad de una mejor preparación. Esto no debería ocurrir. La educación debiera ser la misma en todas las escuelas y los liceos del país, es decir, cualitativamente buena; se debe trabajar en pos de ello y procurar no exponer a los jóvenes a riesgos innecesarios con los permanentes desplazamientos en la locomoción colectiva.

Por otro lado, es primordial que los grupos curso no sobrepasen los treinta estudiantes. Un profesor, aún cuando puede tener muy buena voluntad y estar muy bien inspirado, no puede entregar una atención de calidad a más de treinta alumnos en el aula, inclusive treinta sigue siendo mucho. Algunos postulan que si en los países asiáticos se puede trabajar con grupos numerosos, también deberíamos poder hacerlo en Chile. A este respecto, es bueno entender que aquello que es bueno para unos, no necesariamente es bueno para otros.

Al interior de un colegio pequeño es posible humanizar nuevamente la educación, es posible hacerla más personalizada y terminar con conductas impropias, de las cuales a diario dan cuenta los medios de comunicación. Se terminaría con la impunidad y el anonimato. En un ambiente más familiar, el profesor puede desplegar todo su talento para educar en el amor, pues bien sabido es que nuestros chicos están faltos de él y que lo necesitan urgentemente.

Compete también al gobierno mejorar los sueldos de los profesores en todos los niveles del sistema.

4.4. LOS PROFESORES DEL SISTEMA

Al igual que la situación descrita para los profesores universitarios, los profesores del sistema también son reticentes al cambio, puesto que todo cambio implica de por sí resistencia. Aún más resistencia, cuando no se han preparado para el cambio, más aún cuando sienten que se complota en su contra. Por años, los profesores del sistema se han quejado de las bajas remuneraciones, en consecuencia, el gobierno debe entender que a poco estímulo hay menor compromiso. Los profesores esperan que se les reconozcan los años de estudio a través de un mejoramiento sustancial de sus remuneraciones.

Ya dijimos que la profesión del profesor es la peor remunerada. Ésta debería ser tan valorada como la profesión de un médico, pero la realidad indica que se produce un abismo en el reconocimiento económico que se brinda. La sociedad toda está, sin lugar a dudas, consciente de que sólo a través de la educación es posible seguir creciendo, que sólo a través de la educación se podrá aminorar la brecha que se produce en el país entre ricos y pobres.

Aun cuando resulta incómodo decir verdades que son incuestionables, en la profesión docente, así como en todo tipo de profesiones, hay profesionales malos, regulares, buenos y muy buenos. Una forma de mejorar los resultados a nivel de sistema de enseñanza básica, media y superior, sería aplicar el sistema japonés, en donde se opta por retirar a los profesores de bajo rendimiento de la actividad docente y se les ocupa en otras tareas (ver *El Mercurio*, cuerpo C, sábado 15 de Mayo de 2004). Aprovechando la evaluación del quehacer docente, debería eliminarse del sistema a aquellos profesores que no logran interesar a los jóvenes por

sus materias. Aunque suene de mal gusto, hay profesores que nunca saldrán de la mediocridad, y el gobierno tiene a este respecto una obligación moral; no puede pretender engañarse a sí mismo, ni tampoco engañar a los demás. Sabido es que, a este respecto, el gobierno tiene una política bien clara, la que se ha estado aplicando paralelamente a la reforma. Profesores destacados son premiados con becas para perfeccionarse en el extranjero. Por norma, le corresponde a los profesores del sistema acudir a cursos de actualización y de perfeccionamiento ofrecidos por diversas instituciones de educación superior u otras. En nuestro país, se buscan todas las formas de ayudar a superar falencias, sin embargo, estimo que debe haber muchos casos, que –dicho en buen chileno– “no tienen vuelta”, y para éstos no queda más que su marginación obligada del sistema. Parece una medida inhumana, sin embargo, en todo orden de cosas hay que actuar fríamente si se pretende tener éxito. Esta medida es aplicada en muchos colegios particulares y no veo por qué no podría aplicarse en las escuelas y liceos municipalizados.

4.5. LA FAMILIA

De más está decir que la familia chilena se encuentra en crisis y que no se observa una salida que nos permita pensar, en un futuro cercano, en un vuelco de la situación. Los matrimonios o las parejas se separan en un porcentaje muchísimo mayor a lo que ocurría hace una década y media atrás. En esto no tiene exclusivamente que ver el retorno a la democracia, luego de un régimen dictatorial por tantos años. No, por cierto hay otros factores que inciden en esto. La lucha por la igualdad de la mujer en todo el mundo, tuvo su repercusión en Chile; aun cuando estábamos bajo una dictadura, la mujer chilena sacó la voz y la alzó para hacer valer sus derechos, y observamos, por un lado, un creciente aumento de la mujer en el mundo del trabajo y, por otro lado, el acceso masivo de la mujer a la educación superior.

Al brindársele a la mujer mejores oportunidades, sobre todo en lo referido a la educación, es obvio que ella, posteriormente, anhelará desempeñarse también en el mundo laboral. Aquí se presenta tal vez el problema mayor que incide en la educación. Tanto el padre como la madre tienen la responsabilidad de la educación de los hijos, aun cuando esta tarea la asumió tradicionalmente la mujer. La ausencia de la madre en el hogar se puede percibir a través de la actitud de muchos jóvenes. Es necesario que uno de los padres lleve el control en el hogar, pues la educación de los chicos comienza en el seno del hogar. Es necesario que los padres tomen conciencia respecto del riesgo a que exponen a sus hijos dejándolos solos en casa o al cuidado de personas inescrupulosas que le pueden hacer daño. Por otro lado, deben asumir el compromiso que les compete y trabajar codo a codo con los profesores e involucrarse decididamente, pues va en directo beneficio de sus propios hijos.

4.6. ESCUELAS Y LICEOS

Los directivos de escuelas y liceos de todo el país, conjuntamente con gestionar el desarrollo de las instituciones a su cargo, tienen el deber de velar porque se cumpla con los programas de asignatura que realizan los profesores a su cargo. Asimismo, es tarea de los directivos evaluar las competencias de los profesores e implementar o solicitar se implementen los cursos necesarios que remediación los conocimientos deficitarios que ellos presentan.

Del mismo modo, los directivos son responsables de poner a disposición de los profesores los elementos necesarios requeridos para el desarrollo de las clases. A este respecto, es muy probable que muchos establecimientos no cuenten con los equipos deseados, sin embargo, habiendo interés y compromiso por parte de los profesores es igualmente posible desarrollar clases que aporten al desarrollo intelectual de los alumnos.

También es tarea de los directivos involucrar a los profesores en un trabajo centrado en el alumno, que permita potenciar sus capacidades, sin descuidar el aspecto humano, pues en éste se encuentra la base que nos permite iniciar el trabajo docente para poder asumir en debida forma las materias que nos competen como profesor, en calidad de especialista de tal o cual área. Es necesario que los directivos den real importancia a la entrega de estrategias de aprendizaje a sus profesores, a fin de que éstos puedan, a su vez, traspasarlas a los jóvenes a su cargo, éste es el aspecto más deficitario que se observa en muchas escuelas y liceos del país.

Los profesores de hoy están –de igual manera– llamados a proporcionar la orientación que hoy no se entrega en el seno del hogar; de esto debieran tener conciencia los directivos de establecimientos educacionales. Si no hay preocupación por la parte emocional de los alumnos, no sirve de mucho la especialidad. Si atendemos la parte humana, habremos dado un gigantesco salto en el desarrollo de las competencias deseables en los alumnos.

4.7. SOCIEDAD

Permanentemente estamos enfrentados, a través de la prensa, con opiniones que descalifican la laboral del docente. Como en todo orden de cosas, cualquiera se permite opinar respecto de la calidad del docente. Me pregunto, si la condena a priori vende más. Es lamentable escuchar cómo se acusa, cómo se descalifica, cómo se desautoriza, sin tener mayor conocimiento de causa. La cultura de la descalificación que se ha instalado en nuestro país, debe romperse de una vez por todas, porque con ella no mejoraremos los resultados. Si emitimos una crítica, debemos tener en consideración en qué medida podemos contribuir al mejoramiento del problema. Es probable que muchas críticas sean válidas, pero no me cabe duda de que muchas de ellas son infundadas. Justificadas o injustificadas, me parece muy mal intencionado expresar opiniones descalificantes, pues puede haber profesores que lo tomen como ataque personal y se produzca, al interior del aula, un clima de trabajo poco propicio para el desarrollo de los educandos.

Me parece primordial que la comunidad trabaje codo a codo con los responsables directos de la educación de niños y jóvenes, colaborando con aportes concretos, como ocurre en muchos lugares.

Debería haber un reconocimiento de la tarea docente por parte de la sociedad, y una valoración positiva de su aporte a ella, pues hay que ser profesor para saber realmente lo que ello significa. Por esto, es necesario insistir en la idea de que la labor docente debe contar con el debido reconocimiento económico.

El sistema promueve el estudio universitario sin que se hagan las respectivas evaluaciones de los estudiantes, para establecer si, efectivamente, son capaces de asumir estudios superiores; se desprecian aquellas carreras u oficios que preparan contingente para los mandos

medios. A este respecto, le cabe a la comunidad toda hacer un acabado análisis de aquellos ámbitos que nos pueden permitir un mayor desarrollo y enfocar la formación de los jóvenes del país en función de sus intereses y capacidades y romper, de una vez por todas, con la falacia de que sólo ser profesional universitario está ligado a prestigio y su correspondiente beneficio económico. Demás está decir que un buen gáster tiene hoy un ingreso superior al de un profesor, sin haber tenido que estudiar cinco o más años en la universidad. Muchos jóvenes asocian estudio universitario con *status*, pero no piensan en que deberían potenciar aquellas habilidades que le permitirán realizarse como persona y no estudiar una Carrera en función de *status* o de un posible sueldo. De allí que una adecuada promoción de las escuelas técnicas puede significar un salto cualitativo en el desarrollo del país. Se sabe que fuerza laboral especializada está siendo permanentemente requerida por la industria de la construcción, la industria textil, etc.

5. FINALIDAD DEL ENFOQUE

El presente artículo se propuso llevar a cabo una reflexión respecto de la educación; en ningún momento, pretendió ser un análisis acabado, pues, para ello, habría sido necesario referirse a una serie de otros aspectos que tienen directa incidencia en los resultados.